

cistas, sin mistificaciones lexicales ni delirios metafísicos.

Vivimos en un mundo real y cualquier solipsismo es insostenible, pero no sabemos qué calidad última es la de ese mundo real, siquiera si es algo que cabe denominar, con justeza, mundo. La realidad se nos resiste y nos contesta, se nos opone y nos interpela, porque somos animales de saber, pero no hemos encontrado la Clave de las claves para acabar de conquistarla. Con amena exposición y abundante ejemplificación, Deutsch va y viene de los principios a las utopías, pasando por la historia de los conocimientos y la construcción de un Saber de los saberes, la Episteme definitiva.

La religión gnóstica. El mensaje del Dios Extraño y los comienzos del cristianismo, Hans Jonas, prólogo de José Montserrat Torrents, traducción de Menchu Gutiérrez, Siruela, Madrid, 2000, 415 pp.

Aparecido en 1958 y reeditado con correcciones en 1962 y 1970, el estudio de Jonas se ha convertido en la obra canónica moderna sobre la materia. En él hace una barrida histórica desde la impregnación gnóstica oriental del pensamiento griego hasta el helenismo y sus con-

tactos con los (negados por la ortodoxia católica) orígenes del cristianismo. Sigue la línea a través de sus variantes (Simón Mago, Marción, el hermetismo, el maniqueísmo, la especulación valentiniana) para advertir en qué medida silenciosa y sutil aparece la gnosis en la filosofía cristiana «oficial» y en el pensamiento clásico griego.

Como buen alumno de Heidegger y lector de Nietzsche, Jonas señala que el gnosticismo, lejos de ser una curiosidad arcaica para estudiosos de las religiones comparadas, tiene un vínculo fuerte con el nihilismo contemporáneo, con el existencialismo que va de Pascal a Sartre y –cabe agregar– con expresiones de la literatura del siglo XX, entre Kafka y Borges.

Un mundo hostil al hombre, obra demoníaca que lo aparta de Dios, una aspiración angustiosa por la luz en un medio tenebroso, las contradicciones trágicas de la condición divina, la falta de armonía cósmica, el abandono del hombre en un mundo extraño pero que parece ser el único disponible, todo ello hace a la actualidad de esta doctrina que vio en la intuición la identidad de la verdad como iluminación y unidad, poniendo en duda todo el saber discursivo de Occidente. Con mirada diáfana, paciencia científica y economía narrativa, Jonas compone una obra maestra en la historia del pensamiento, explorando el lado penumbroso de nuestras tradicio-

nes, tan fácilmente canonizadas y tan problemáticas al examinarse en detalle y más allá de toda consabida apariencia.

Los filósofos y la política, Manuel Cruz (compilador), Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1999, 190 pp.

Los filósofos han perdido protagonismo político en favor de otros especialistas. Preocupado por el fenómeno, el profesor Cruz ha reunido a dos estudiosos españoles y dos italianos para reflexionar sobre el tema.

Remo Bodei encara el asunto como crisis de la domesticación de la historia, ausencia de ondas largas y metarrelatos, con una doble consecuencia: decadencia de lo público y reino del placer de vivir el momento sin historia, en plan íntimo y privado. Lo colectivo renace en lo comunitario, en la pequeña patria que reacciona frente a la globalización. La caída de lo político absolutiza la utopía como realidad, separando la búsqueda de la felicidad (ideal ilustrado) de lo social.

Roberto Expósito encara la anomia contemporánea, la escisión

entre ley y norma, entre mandato y contenido del mandato, que se ha abstraído hasta tornarse imperceptible. Tampoco existe ya un sujeto único y constante, compacto y homogéneo, que sostenga al orden jurídico. Hace falta que internalice al otro y no que lo perciba como enemigo.

Mientras Felipe Martínez Marzoa bucea en los orígenes clásicos de la política, José Luis Villacañas Berlanga investiga la teología política como la secularización moderna de la virtud salvífica medieval, que conforma a las elites contemporáneas. Para sustituir dicha teología propone una noción antropológica radicalmente democrática del ciudadano, que sustituya el miedo del hombre a sí mismo (fundamento del Estado moderno, neutralizador de la muerte) por la confianza en el otro.

A pesar de su brevedad, este *reading* diseña una sintomatología: la política contemporánea necesita relegitimarse, tornarse radicalmente laica, incorporar al otro como prójimo y no como enemigo, redefinir la *polis* como el espacio común de unos individuos que son, a la vez, distintos y comparables.

B. M.